

ESTATUAS

Hola mis amores!!!

Lo que vivimos en este cuento, sólo sucede en sueños y va dedicado a todos los niños que en este mes fue su cumpleaños.

Por ser aplicados y tocar tan bonito durante el transcurso del año, al llegar las vacaciones el superior del colegio, invitó a todos los integrantes de la banda a visitar el museo del músico en Melodiama

Las complacidas madres, prepararon uniformes de gala para que sus pequeños fueran muy bien vestidos.

Yo me enteré de todo esto, por ser amiga de Notita, la maestra de canto que me invitó a ir con ellos.

El bus estaba listo, esperando a los afortunados niños que irían a la capital.

Jugueteadando con el bastón de mando, el primero que llegó fue Tono el director de la banda, enseguida apareció Armonioso y su flamante clarinete, luego ayudado por su padre, logró llegar Sonorín con un pesado tambor. Cuando la banda estuvo completa, el autobús cargado de instrumentos y niños contentos, con dirección hacia lo armonioso partió, dejando a todo el pueblo diciendo adiós.

Corazones alegres, trompetas, ilusiones, platillos, sueños y clarinetes, viajaron por divertidos caminos hasta llegar a su destino.

En medio de una tenue lluvia, llegamos a las puertas del museo y amigables empezamos a bajar todos los pasajeros.

Oyendo preciosas sinfonías, en orden fuimos entrando a un gradioso salón que protegía entre sus paredes unas maravillosas figuras hechas de diamantadas piedras .

Todos veíamos asombrados las estatuas de los músicos, que parecían hablarnos al pasar frente a ellos y atrapados por musicales emociones, entramos en la última sala.



Ahí se oían silbar violines, los músicos subidos en pequeñas columnas, abrían y cerraban los ojos, obedeciendo al Señor que los dirigía con una vara llamada batuta.



En el momento en que las estatuas empezaron a moverse, lo único que se escuchó fue el silencio y una luz cegadora hizo que el corazón nos brincara.



Con movimientos robóticos, fueron bajando lentamente de sus lugares, tomando a los pequeñines de la mano, les llevaron para que ocuparan los sitios que ellos habían dejado y al hacerlo toda la banda quedó convertida en piedra.



Los músicos parecían flotar tocando otra vez flautas, saxofones, arpas, violochelos y trombones.



El tiempo no se detenía, el día terminaba y nuestro apuro crecía al no poder rescatar a los niños. Entre el susto que teníamos vimos que los directores platicaban muy cordiales.



Luego sucedió que en este cuento descubrimos un secreto...



NADIE SABÍA QUE LA BATUTA TENÍA PODERES, HASTA QUE TONO SIN DARSE CUENTA LA ROZÓ CON EL HOMBRO, ROMPIENDO AL MOMENTO EL HECHIZO.



Entonces la alegría invadió el lugar tocando todos juntos, expresaron por medio de la música sus más bellos sentimientos y entre diamantados abrazos el cuento llegó a su fin.



Dentro de cada uno hay un artista, sólo tienen que despertarlo.

Los amo y siempre están en mi corazón.



Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!


Marichu